

POR UNA CULTURA DE LA VIDA

Por ANA MARÍA BALDRICH

RUBÉN GRAVIÉ

Presidentes del MFC

Con el sincero deseo de que las pasadas fiestas de Navidad, en que celebramos el misterio de Dios hecho hombre, les hayan traído paz y renovado la esperanza, les saludamos afectuosamente.

El 17 de febrero, miércoles de Ceniza, iniciamos el tiempo de gracia que la Iglesia denomina Cuaresma. Cuarenta días de preparación interior para realizar la gran fiesta de Pascua, en la cual celebramos el triunfo de Cristo sobre la muerte con su resurrección y su paso glorioso de este mundo al Padre, dándonos así la salvación, la eterna felicidad.

Se trata de un tiempo de meditación, oración, penitencia y obras de misericordia a la luz de la siempre renovada pasión, muerte y resurrección de Cristo.

Tiempo de viaje a nuestro interior limitando, hasta donde sea posible, las urgencias y los afanes cotidianos en los que muchas veces, más de las que hubiésemos deseado, hemos perdido el verdadero sentido de lo que es el pecado, confundiendo lo éticamente incorrecto con lo normal, dejando que nos invada la indiferencia, el rencor, la envidia, el egoísmo... En fin, el pecado, mal que arruina nuestra vida y probablemente la de quienes nos rodean, dejándonos en la soledad y la amargura.

Cuarenta días para preguntarnos sinceramente cómo hemos cumplido nuestras promesas bautismales. Tiempo de retirarnos para buscar la presencia amorosa del Padre, que siempre nos espera, y para hacer morir, con Jesucristo, ese hombre deformado por el pecado y resucitar con Él a la nueva vida de libertad de los hijos de Dios.

Pedimos a Dios que este tiempo de Cuaresma sea aprovechado por todos nosotros para crecer como personas y como cristianos, ofreciendo fe de ello mediante nuestro comportamiento.

Deseamos hacer hincapié en dos importantes acontecimientos que celebraremos en este primer trimestre de 2010. El primero de ellos es el relacionado con el XIX aniversario de la fundación del Movimiento Familiar Cristiano en nuestra arquidiócesis, el 23 de febrero de 1991, en la parroquia de Nuestra Señora de la Caridad del Cobre, en Centro Habana.

Damos gracias a Dios por todos los matrimonios y familias que en nuestros grupos de base han trabajado, a pesar de las dificultades por llevar la Buena Nueva a otras familias.

Damos gracias también a Dios por nuestros benefactores que, de manera generosa, nos brindan su desinteresada colaboración.

Asimismo, rendimos emocionado homenaje a todos aquellos *emefecistas* que tanto trabajaron a favor de la familia y que ya partieron a la casa del Padre.

El otro acontecimiento es el día en que celebramos la Anunciación del Señor (25 de marzo), y que nos narra el misterio de la encarnación del Señor en el seno virginal de María con su *Hágase*, en respuesta al ángel Gabriel, enviado por el Altísimo, y por el cual la siempre bienaventurada Virgen María se convierte en Madre de Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

El 25 de marzo es la fecha escogida por muchos países para celebrar el Día por la Vida en la lucha contra la cultura de la muerte: aborto, eutanasia, homicidio.

También en Cuba el movimiento laical Pro Vida celebra especialmente ese día mediante el fomento en nuestra sociedad, junto con toda la Iglesia, del más absoluto respeto por la vida, especialmente la del ser humano, desde su concepción hasta su muerte natural. La vida, como valor supremo querido por nuestro Creador, que por amor nos llamó a ella en su condición de primer y principal derecho humano.

Deseamos finalmente que, como resultado de la vivencia sincera y profunda de esta Cuaresma, cosechemos abundantes frutos de conversión, entre ellos el de ser activos propagadores de la cultura de la vida en el seno de nuestra propia familia.